

IDENTIFICACIÓN DE LOS PATRONES DE CONSUMO EN FINCAS DE ECONOMÍA CAMPESINA DE LA ZONA CAFETERA CENTRAL DE COLOMBIA¹

Carolina Aristizábal-Arias*; Hernando Duque-Orrego**

RESUMEN

ARISTIZÁBALA, C.; DUQUE O., H. Identificación de los patrones de consumo en fincas de economía campesina de la zona cafetera central de Colombia. Cenicafé 59(4):321-342.2008

Se identificaron los patrones de consumo en fincas de economía campesina de la zona central cafetera colombiana. El trabajo se desarrolló en la zona rural del municipio de Manizales, durante abril de 2005 y marzo de 2006, se visitaron periódicamente 36 fincas, distribuidas en siete veredas, en cada visita se tomó información y se construyeron bases de datos que posteriormente se analizaron en SAS. El 85% de los que productores que tomaban las decisiones sobre compra de insumos y gastos del hogar eran de género masculino, con una experiencia promedio de 36 años en el cultivo del café. El nivel de escolaridad fue primaria completa y el promedio de la composición familiar de 4,6 miembros. El patrón de consumo lo conforman dos grandes grupos: la canasta familiar y los gastos de insumos para producción. El primero, para una familia típica está conformado por los servicios públicos, alimentación, transporte, educación, salud, prendas de vestir, reparaciones del hogar y electrodomésticos, diversión, esparcimiento y juegos de azar. El segundo lo constituyen los insumos usados en los procesos productivos y el pago de la mano de obra contratada.

Palabras clave: Canasta básica, costos de producción, gastos de insumos.

ABSTRACT

In this research the consumption patterns of peasant farms from the Central Colombian coffee zone were identified. The study was developed in the rural zone of Manizales from April 2005 to March 2006. 36 farms distributed in 7 localities were periodically visited and in each visit the economic information was recorded and databases later analyzed with SAS were made. 85% of the producers who made the purchasing and home expenses decisions were males, with a mean experience of 36 years in coffee growth. Their education level was full elementary (5 years) and the mean family composition was 4.6 members. The consume pattern is made of two main groups: basic family expenses and production supplies costs. The former, for a typical family, is made up of public services taxes, food, transportation, education, health, clothing items, home repairs, electric appliances, fun, recreation and gambling games. The latter is made up of supplies used in production processes and in the payment of hired labor.

Keywords: Basic family expenses, production costs, supply costs.

¹ Fragmento de los resultados del proyecto ECO0613 "Identificación de patrones de consumo e ingreso en fincas de economía campesina de la zona central cafetera de Colombia.

* Economista Empresarial MBA. Economía. Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé, hasta marzo de 2007. Chinchiná, Caldas, Colombia.

** Investigador Científico III. Economía. Centro Nacional de Investigaciones de Café, Cenicafé, hasta marzo de 2006. Chinchiná, Caldas, Colombia.

El café, ha sido por años motor de desarrollo de la economía del país y la principal fuente de ingresos de muchas familias campesinas. Sin embargo, el sector que aportó infraestructura y estabilidad económica durante años, se ha visto estancado en las últimas dos décadas. Una de las principales razones ha sido el rompimiento de las cláusulas económicas del pacto internacional del café, en el año 1989; esta situación llevó a que algunos países incrementaran el área cultivada, que en los años siguientes se tradujo en una mayor oferta del grano y, por ende, el desplome de los precios. A partir de ese momento el precio del café ha sufrido amplias fluctuaciones en el mercado internacional, lo que ha afectado directamente al productor, debido a que gran parte del ingreso depende principalmente de este cultivo.

El café, más que un producto agrícola de exportación ha sido un tejido social, la actividad representa el corazón de la sociedad rural colombiana, ofreciendo una oportunidad de trabajo, ingreso y subsistencia. Este producto extiende su impacto económico y social mucho más allá de las regiones cafeteras, principalmente como núcleo de absorción de mano de obra rural y como generador de demanda sobre los demás sectores de la economía.

En Colombia, existen alrededor de 480.000 productores de café, que se caracterizan por tener menos de tres hectáreas sembradas en el cultivo; es decir, fincas de economía campesina para las cuales el café es la principal fuente de ingresos, en donde el propietario toma las decisiones relacionadas con el cultivo y la familia provee la mayor parte de la mano de obra que requiere la finca. Paradójicamente, aunque la gran mayoría de productores son pequeños, es muy poco lo que se reporta en la literatura acerca de la dinámica económica (ingresos y gastos) y las características de estos caficultores, de la

interacción que tienen con otras actividades de índole económico, la composición de su canasta básica y lo que podría denominarse su racionalidad económica. García *et al.* (4), señalan la escasez de información relacionada con el tema.

Sin embargo, se encuentra amplia literatura relacionada con la definición de economía campesina y sus principales características. Lopera (6), afirma que la unidad de producción de economía campesina es diferente a la unidad empresarial agrícola. La primera, es unidad de producción y de consumo al mismo tiempo y su finalidad es la sostenibilidad de la familia. La segunda, depende exclusivamente de la generación de ganancias para la sostenibilidad de la misma.

La producción campesina es esencialmente familiar y tiene una participación considerable de elementos no monetarios en su organización productiva. Por un lado, la mano de obra que es principalmente familiar, por otra parte, el autoconsumo agropecuario solventa parte de la dieta alimentaria de estas familias. Según Torres (11), los campesinos mantienen estrategias que les garantizan un cierto nivel de autoabastecimiento (30% de la canasta de alimentos de estas familias), que corresponde a parte de sus cosechas comerciales, producción de origen pecuario y algún tipo de producción agrícola que tiene sólo este fin.

Según Stavenhagen citado por Jaramillo (5), la familia es una unidad de consumo solo en función de la producción de bienes, servicios y agentes sociales. Además, es una unidad económica para la producción social en la medida que disponga de algún medio de producción (tierra o capital) y organice la división familiar del trabajo en función de la producción de algún bien o servicio para el intercambio. El medio de producción del que se trate, debe estar a disposición de la familia, aunque no sea de su propiedad,

y de su operación deben derivarse no solo los bienes y servicios que se han de intercambiar, sino también alguna forma de acumulación que permita la reproducción del ciclo productivo.

El hecho de que algunas unidades, en ciertas condiciones no puedan producir para el intercambio, las convierte en unidades productivas de autosubsistencia, lo cual no cambia su naturaleza básica. Tampoco el hecho de que algunos de los miembros desarrollen trabajos asalariados fuera de la unidad familiar, significa una variación sustancial en la naturaleza de estas unidades, cuya racionalidad económica permite el trabajo asalariado esporádico fuera de ellas.

Sin embargo, este tipo de productores están muy integrados al mercado. Debido a que la mayor parte de sus ingresos productivos se derivan de las ventas y buena parte de los medios de subsistencia los adquieren en una alta proporción del mercado, así como los medios de producción, pues compran insumos para sus procesos productivos, algunos pagan por servicios o alquilan maquinaria y una alta proporción contrata mano de obra. Todo esto influye sensiblemente en la estructura de costos de producción (1).

El estudio de donde se deriva este artículo tuvo como fin conocer las diferentes actividades económicas, las fuentes de ingreso y los gastos de fincas de economía campesina de la zona central cafetera colombiana. Básicamente buscó conocer las actividades de producción, el uso de insumos y factores de producción, los pagos a cada uno de estos factores, el patrón de consumo de estas familias y otras actividades de las cuales derivan también otros ingresos.

La profundización en las particularidades de este tipo de productores es una herramienta

que sirve de base para el diseño de políticas y programas institucionales acertados y pertinentes que busquen la sostenibilidad económica de estas unidades productivas.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se localizó en el Departamento de Caldas, en el municipio de Manizales en las veredas El Chuzo, Aguabonita, Alto del Naranjo, El Arenillo, Minitas, Hoyo Frío, Olivares y Alto Bonito. En esas veredas se seleccionaron fincas con base en tres criterios: que tuvieran un área menor a tres hectáreas, que estuvieran localizadas cerca a la carretera principal de la vereda y que los caficultores, dueños de éstas, estuvieran dispuestos a suministrar información de la actividad económica de la finca y el hogar, durante un año.

Se constituyó un marco muestral de 38 fincas. Para este estudio se determinó un tamaño de muestra de 36 fincas, las cuales fueron seleccionadas de forma aleatoria. En la Tabla 1 se presenta el tamaño de muestra y su localización.

Esta selección se realizó con el apoyo del Comité de Cafeteros de Manizales, en relación con el conocimiento de la zona, la base de datos actualizada del SICA (3) y las fotos georeferenciadas.

Se llevó a cabo un estudio específico de tipo exploratorio que se desarrolló mediante la aplicación, por medio de una entrevista semiestructurada, de un formato donde se consignaba periódicamente (dos veces por mes), la actividad de la finca y de la familia. La unidad de información fue la finca cafetera y el período de análisis estuvo comprendido entre el mes de abril del 2005 y el mes de marzo del 2006.

Tabla 1. Distribución de fincas del proyecto

Vereda	No. de fincas
El chuzo	4
Aguabonita	2
Alto del Naranjo	8
Arenillo	7
Olivares – Altobonito	6
Hoyo Frío	3
Minitas	6
TOTAL	36

Variables de la investigación. Las variables analizadas se presentan en la Tabla 2.

Análisis estadístico. Para las variables continuas o de conteo se realizaron análisis basados en estadística descriptiva como media, mediana, moda, distribución cuartílica, desviación estándar y rango. Se determinaron intervalos de confianza al 95% de confiabilidad. Para el caso de variables categóricas o nominales, los análisis se realizaron mediante Tablas de frecuencia. Se construyeron flujos de egresos típicos que representan sistemáticamente la dinámica económica de la finca durante el año.

Modelos econométricos. A partir de la información recolectada, se determinaron modelos de egresos con las variables que fueron significativas, que se relacionaran con el patrón de consumo de estas familias. Los modelos representan las variaciones en el consumo familiar, en los costos de producción y en las salidas totales de la finca, en función de las variables que fueron significativas para cada uno.

La forma funcional usada fue Tipo Cobb – Douglas. La cual fue expresada en

logaritmos naturales, con el fin de presentar una función lineal. Una de las características de ésta es que permite conocer con facilidad las elasticidades parciales de cada variable, debido a que éstas son los parámetros β de cada una de ellas.

Por tratarse de un estudio de campo, con énfasis en caficultura comercial, se consideraron como significativas para los modelos, aquellas variables que presentaran un nivel de significancia igual o menor al 10%.

La forma funcional que se usó se presenta en la <ecuación 1>:

<<1>>

Con el fin de estimar los parámetros del modelo y de facilitar su manejo algebraico se transformó a la expresión log – log. Obteniéndose un modelo doble logaritmo (<ecuación 2>):

$$\ln C = \ln \beta_0 + \beta_1 \ln X_1 + \beta_2 \ln X_2 + \beta_3 \ln X_3 + \dots + \beta_n \ln X_n \quad \text{<<2>>}$$

¹SICA: Sistema de Información Cafetera. FNC. 2006.

Tabla 2. Variables de la investigación

Dimensión	Variables
Características socioeconómicas del caficultor y su familia	Edad Género Escolaridad Estado civil Tenencia de tierra Experiencia como caficultor Tamaño de la familia Número de miembros que viven en la finca Número de miembros que trabajan en la finca
Características básicas de los sistemas de producción	Área total Área en café Variedades predominantes Densidad promedio ponderada Promedio de edad Luminosidad Tipo de crecimiento Kilogramos de fertilizante ha/año Tipo de renovación Productividad Áreas en otros cultivos Industria animal Producción de origen animal
Patrón de consumo	Servicios públicos Alimentación Créditos Gastos en mano de obra Insumos requeridos en café Insumos otros cultivos Concentrados Vacunas Transporte Fletes Seguridad social Educación Prendas de vestir Reparaciones de vivienda Otros gastos generales Diversión Infraestructura Electrodomésticos

Donde:

C = Consumo

X_1 = Servicios públicos

X_2 = Alimentación

X_3 = Transporte

X_n = Costos de producción

Las familias entrevistadas no han sido ajenas a los cambios estructurales de la actividad cafetera, y como lo manifiestan, el dinamismo en el desarrollo que brindó el café hace algunos años se ha visto estancado.

El 85% de los caficultores encuestados eran de género masculino y tomaban las decisiones relacionadas con la compra de insumos y gastos del hogar. No obstante, se aprecia un porcentaje considerable de mujeres encargadas de decisiones de manejo de la finca y que administran los ingresos generados por ésta (15%). El promedio de edad de los encuestados fue de 50 años, un amplio porcentaje de caficultores se encontró entre los 38 y 60 años (65%). El promedio de la experiencia como caficultores fue de 36 años, lo que muestra un amplio conocimiento en la actividad cafetera.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La zona donde se desarrolló el estudio presenta condiciones de infraestructura vial relativamente favorables para el desarrollo de la actividad productiva y para el establecimiento familiar. Sin embargo, la evolución del sector cafetero durante los últimos años, se ha caracterizado no solo por una disminución del área cultivada y un aumento en el número de productores, sino también por un proceso de transformación hacia la pequeña propiedad.

Tabla 3. Sistemas de producción encontrados en el estudio y participación.

Subsistema	Porcentaje de fincas	Uso principal
Sistema cultivos	100	
Café	100	Venta
Otros cultivos	97	Consumo y venta
Plátano	80	Consumo y venta
Sistema transformación	67	
Huevos	53	Consumo y venta
Leche	14	Consumo y venta
Lácteos (queso mantequilla)	14	Consumo y venta
Pollo congelado	22	Consumo y venta
Sistema crianza	69	
Aves	63	Consumo y venta
Cerdos	19	Venta
Peces	5,55	Consumo y venta
Actividades no agrícolas	100	
Actividades domésticas	100	-
Venta de mano de obra en actividades agrícolas y no agrícolas	60	-
Otras actividades	21	-

En relación con el nivel de escolaridad, el promedio encontrado fue de 5 años, es decir de primaria completa, el cual de acuerdo con un estudio desarrollado por la Universidad de los Andes (8), está muy cerca del nivel nacional, que era para el 2004 de 4,8 años en zona rural. Y es muy superior al encontrado por el CRECE en el año 1996, el cual para la zona cafetera fue de 3,7 años, en promedio. El 10% de los encuestados manifestaron no tener ningún nivel de escolaridad.

El alcance de la educación en la zona es muy amplio, por un lado porque las veredas cuentan con escuelas cercanas a las fincas, además de la proximidad que se tiene con la capital del departamento y de la conciencia en cada una de las familias en la importancia de la educación. Esta conciencia se ve reflejada en que el 100% de los menores de edad que pertenecían a las familias, durante la realización del estudio, asistían a la escuela o al colegio.

En cuanto a la tenencia de tierra, sólo se presentó un caso en el que el caficultor era poseedor del predio, los demás caficultores que hicieron parte del estudio eran propietarios.

Dentro de las características generales de estas familias se destacan las siguientes: el 83% de los caficultores eran casados y la composición familiar era en promedio de 4,6 miembros, de los cuales cuatro vivían en la finca y al menos dos trabajaban en ella. Por lo general, la composición de las mismas era padre, madre e hijos. La familia más numerosa estaba compuesta por diez miembros y la menos numerosa por uno. El tamaño del hogar fue muy cercano al promedio nacional, el cual según el estudio realizado en la universidad de los Andes para el año 2004, en la zona rural era de 4,33 personas (8).

No se evidenció explotación de mano de obra infantil en actividades relacionadas con el sistema de producción. En las fincas encuestadas donde se encontraron niños menores de 14 años, en el 100% de los casos, éstos asistían a la escuela o al colegio de la zona.

Características generales de los sistemas de producción. Según Apollín *et al.* (2), el sistema de producción es un conjunto de actividades agrícolas, pecuarias y no agrícolas, establecido por un productor y su familia para garantizar la sostenibilidad de su explotación. Por lo tanto, puede ser definido como una combinación de diversos subsistemas, resultado de las decisiones que tome la familia sobre el uso de la mano de obra, el capital y la tierra que se posea. Para el presente estudio, estos subsistemas se clasificaron así:

- Sistema de cultivo: café, plátano, banano y frutales, entre otros.
- Sistema de transformación de productos agropecuarios o producción de origen animal.
- Sistema de crianza o producción animal.
- Actividades no agrícolas: venta de fuerza de trabajo, actividades domésticas que contribuyen a la sostenibilidad del sistema

Los anteriores sistemas no son excluyentes, puede decirse que son complementarios en lo que se refiere a la diversificación del ingreso. En la zona de estudio se encontraron fincas compuestas de varios o todos los subsistemas (Tabla 3).

Las fincas encuestadas se caracterizaron por tener como cultivo principal el café; sin embargo, no todas las fincas tenían una dedicación exclusiva al cultivo. En el 97% se tenían adicional al café otros tipos de

cultivos como plátano, banano, maíz, yuca, frijol y/o frutales. Algunos estaban en asocio con café, otros en un área exclusiva. Además, el 86% de los propietarios manifestó tener en su finca áreas como potreros (20%) y fragmentos (28%).

El área de las fincas fue de 1,92 ha, en promedio. La más pequeña tenía un área de 0,35 ha y la más grande 3,0 ha. El 50% del área de las fincas fue igual o menor a 1,83 ha. El área sembrada en café fue de 1,6 ha, en promedio, siendo 1,0 ha el valor que más se repetía. Este promedio es igual al encontrado en la Encuesta Nacional Cafetera del año 1997, el cual fue de 1,61 ha en café en fincas de este tipo de caficultores (3).

En comparación con la extensión de las fincas, el área sembrada en café representa en promedio el 63% del área total, con un alto porcentaje de fincas donde la especialización en este cultivo fue de más del 80%; lo que muestra la prevalencia de la producción del grano en la agricultura de la zona y su importancia como el producto generador de ingresos a nivel de finca. Las fincas más pequeñas continúan siendo excesivamente dependientes del café, al ser éste el cultivo que predomina; por lo tanto, son más vulnerables a las fluctuaciones de los precios.

En relación con el sistema de producción café, en general puede decirse que la muestra estuvo compuesta de caficultores medianamente tecnificados, es decir, con densidades de siembra entre 3.500 y 7.100 árboles/ha, edades de los cafetales bajas (4,4 años en promedio), predominio de variedad Colombia (70%) y un promedio de productividad por hectárea de 141 @.año⁻¹ de cps.

Lo anterior muestra el impacto de las prácticas desarrolladas por Cenicafé, difundidas por el Servicio de Extensión de la zona, ya que no han sido ajenos a las variedades

mejoradas, al incremento de densidades de siembra y a la renovación periódica de cafetales, lo que les ha permitido obtener los altos niveles de productividad que tienen la mayoría de ellos. Además, es evidente la existencia de una agricultura sostenible gracias a los cultivos asociados, el programa de seguridad alimentaria y las tecnologías generadas en Cenicafé. Otro aspecto es el alto uso de mano de obra familiar que hace económicamente viable la actividad productiva.

La fuerza de trabajo de las fincas estudiadas estuvo compuesta por los miembros del grupo familiar que participan en el proceso de producción y por la mano de obra contratada. Para el período en el cual se desarrolló el estudio, el 97% de la mano de obra era familiar y en promedio participaban 2,2 personas en las actividades productivas de la finca. Por lo general, la mano de obra familiar aportaba trabajo en todas las actividades de la finca, es decir, en los cultivos, en la transformación de productos y en labores domésticas. Narayanan *et al.* (7), afirman que generalmente este tipo de productores se caracteriza por proveer la mayor parte de la mano de obra que necesita la finca.

El 89% de las fincas contrata fuerza de trabajo adicional. En todos los casos esta fuerza de trabajo es temporal y depende de la época del año. Más adelante se describirán las labores para las cuales se contrata mano de obra.

Puede decirse que la organización productiva de estas familias está conformada por elementos monetarios y no monetarios. De acuerdo con la anterior información se evidencia como parte de su producción agropecuaria es usada como autoconsumo que solventa gran parte de la dieta alimentaria de estos productores, y la utilización del trabajo familiar es otro elemento no monetario muy característico de

estas familias. Sin embargo, la integración al mercado es evidente, por un lado la mayor parte de sus ingresos productivos se derivan de las ventas; por otra parte, los medios de subsistencia los adquieren en una alta proporción del mercado. Además, puede verse cómo la contratación de mano de obra o la compra de insumos influyen sensiblemente en la estructura de costos de producción y son adquiridos en el mercado.

Patrón consumo. Por tratarse de unidades de producción y consumo, el patrón de consumo para estas familias estaba constituido por dos grandes grupos; por un lado estaban los gastos familiares necesarios para garantizar la subsistencia de la familia y cubrir las necesidades básicas de la misma; estos gastos familiares es lo que se conoce como canasta familiar. Por otro lado, estaban los costos de producción los cuales incluyen además de la compra de insumos, el pago a los factores de producción. Los valores descriptivos están expresados en precios del año 2005.

Canasta familiar. Según Valderrama *et al.* (12) y Pomareda (9), la producción de la economía campesina tiene como elemento motor, la satisfacción de las necesidades familiares, es decir asegurar la obtención de una canasta de consumo de subsistencia.

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la encuesta nacional de ingresos y gastos de los años 1994 – 1995, la canasta normativa familiar en la zona urbana está compuesta por los siguientes grupos de gasto:

- Alimentos, bebidas y tabaco
- Prendas de vestir y calzado
- Alquileres y combustibles
- Muebles y accesorios
- Servicios médicos
- Transporte y comunicaciones
- Esparcimiento y diversiones

- Otros bienes y servicios
- Gastos financieros y otros

Para el presente estudio, la canasta familiar estuvo compuesta por grupos de gasto muy similares a los que se determinan para la zona urbana. Lo que es una evidencia clara de la integración que este tipo de familias tiene con el mercado y cómo la mayoría de bienes y servicios necesarios para su subsistencia provienen de éste. A continuación se describe cada uno de éstos con el fin de conocer el patrón de consumo de las familias que conformaron el estudio. Los grupos de gasto se clasificaron así:

- Servicios públicos
- Canasta de alimentos
- Transporte
- Educación
- Salud
- Prendas de vestir y calzado
- Reparaciones del hogar y electrodomésticos
- Diversión, esparcimiento y juegos de azar
- Gastos financieros y otros gastos del hogar

• Servicios públicos. En relación con el acceso a servicios públicos y aprovechamiento del mismo, se encontró que en el 100% de los casos se contaba con energía eléctrica, agua y gas propano. La energía eléctrica era suministrada por la empresa de energía de Manizales y para la zona rural se tiene la misma estratificación que para la zona urbana y el costo de kw/hora es proporcional al estrato en el que se clasifique la finca; las fincas del estudio pertenecían a los estratos uno y dos. Durante el período se pagó en promedio \$29.500 mensuales de energía eléctrica.

El agua, en el 64% de las familias, era proveniente del acueducto, para este porcentaje el valor promedio por mes fue de \$19.600;

sin embargo, se dio el caso de familias que pagaron sólo \$5.000, mientras otras pagaron hasta \$42.300. Para estas veredas el pago del agua corresponde muchas veces al pago de una cuota al acueducto veredal, lo que se refleja en el amplio rango de valores encontrados. El 36% restante usaba el agua proveniente de nacimientos.

El 67% de las fincas poseía línea telefónica. De éstas el 50% pagaba por este servicio valores iguales o mayores a \$35.000 mensuales.

Una de las fuentes de energía más usadas para cocinar era el gas propano, el promedio del valor de consumo fue de \$20.800 mensuales y el promedio del consumo de estas familias era un cilindro de gas de 40 libras al mes.

Canasta de alimentos. Se determinó una canasta de alimentos típica, según la información

suministrada por los hogares, la cual representa los artículos que adquieren o producen para su alimentación (Tabla 4).

A pesar de que en el estudio no se determinaron las cantidades específicas adquiridas o consumidas de los anteriores alimentos, puede verse que la canasta de estas familias está compuesta de alimentos que aportan calorías proteínas y los siete micronutrientes (calcio, hierro, niacina, retinol, riboflavina, tiamina, vitamina C), que se recomiendan de acuerdo a la estructura de edad y sexo de la población rural en el censo realizado por el DANE, en 1993. Un estudio más detallado permitiría estimar si estas familias cumplen con las recomendaciones de consumo diario de calorías y nutrientes.

La Figura 1 muestra el promedio de la proporción de cada uno de estos grupos dentro del promedio del costo total de la canasta.

Tabla 4. Composición de la canasta típica familias del estudio

Grupo	Alimento – artículo
Harinas y cereales	Arroz, harina de trigo, pasta, maíz, cuchuco de maíz, pan – galletas, arepas, mazamorra
Lácteos y derivados	Leche natural, leche pasteurizada, leche en polvo, queso, cuajada
Proteína de origen animal	Carne de res, carne de cerdo, tocino, carne de gallina y pollo, menudencias de gallina y pollo, pescado de río (fresco o congelado), mortadela, atún, huevos de gallina y otras aves
Frutas	Banano, mandarina, naranja, limón, zapote, manzanas, papaya, manzanas, papaya
Vegetales	Cebolla, zanahoria, tomate, plátano, yuca, papa
Oleaginosas	Margarina, manteca, aceite
Proteína vegetal	Frijoles, blanquillos, lentejas, arvejas
Energía	Azúcar, panela
Otros	Sal, condimentos, café molido, chocolate, salsa
Productos de aseo	Papel higiénico, jabón de tocador, jabón para ropa, crema dental, cera para pisos

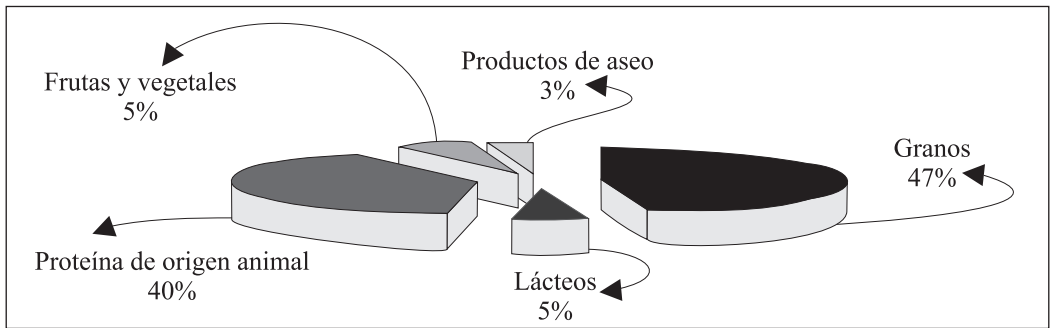


Figura 1. Composición de la típica canasta de alimentos, para el estudio durante el período abril de 2005 - marzo de 2006.

Para estas familias, el promedio del valor de la canasta de alimentos fue de \$295.000 mensuales. Sin embargo, el rango de este valor era amplio (\$121.000 – \$560.000), y esto puede deberse por un lado a que el tamaño de la familia influye en la cantidad de alimentos y, por el otro, a que los meses de mayor ingreso o las familias de mayor ingreso incluyen dentro de su canasta lo que en economía se conoce como bienes normales². De la misma forma que lo expresaron Tellez *et al.* (10), quienes afirman que en épocas de bajos ingresos, el consumo de bienes suntuarios se restringía. Por lo anterior, se calculó un valor promedio de la canasta de alimentos por miembro del hogar, el cual fue de \$83.000 mensuales.

• **Transporte.** Este valor incluye el concepto de fletes, ya que en todos los casos estas familias, al mismo tiempo que transportan sus productos se movilizan para realizar diligencias personales. Este rubro es muy importante en el gasto familiar, pues es necesario incurrir en él, no sólo para el transporte de la producción de la finca sino también para proveerse de los bienes necesarios para consumo y para producción. Este gasto se presenta en todas las familias durante todos los meses del año, el valor

promedio por mes fue de \$75.000. Sin embargo, en meses como septiembre, octubre, noviembre y diciembre, donde comienza a verse la influencia de la cosecha del café, este valor promedio se incrementa alrededor de un 20%.

• **Educación.** El 67% de las fincas realizó algún gasto en educación. Por lo general, los gastos realizados corresponden normalmente a aportes para el almuerzo de los escolares y compra de materiales, entre otros gastos. Para el 50% de las familias, los gastos por este concepto no superaron los \$20.000 mensuales. La zona provee servicios de educación pública, lo cual se ve reflejado en este valor. El 100% de las veredas cuentan con escuelas cercanas, a las cuales asisten los habitantes de estas fincas.

• **Salud.** El 80% de las familias pertenecían al régimen subsidiado de salud. Sin embargo, en muchos casos fue necesario realizar algún gasto por este concepto. El 50% de las familias tuvo que desembolsar entre \$2.000 y \$20.000 mensuales.

• **Prendas de vestir y calzado.** El 80% compró prendas de vestir al menos una vez al año, los meses en los que más se realizaron estas

² Bien normal: bien para el cual la cantidad demandada aumenta a medida que crece el ingreso, o disminuye cuando este desciende

compras correspondieron a octubre y diciembre. En promedio, las familias gastaron \$227.000 y \$179.000, respectivamente. Lo anterior muestra que en casos en los que existen excedentes económicos en las fincas, éstos son usados para proveer otro tipo de bienes como las prendas de vestir y calzado.

- Reparaciones de la vivienda y electrodomésticos. Se encontró que el 78% realizó algún gasto en reparación de la vivienda. Éstos correspondieron principalmente a pintura, arreglo de chambranas, muebles, techos, arreglos eléctricos. Los valores se movieron en un rango entre \$3.500 y \$2.700.000, este último correspondía a una familia que durante el período del estudio estaba reconstruyendo su lugar de habitación. El 31% compró algún electrodoméstico.

- Diversión, esparcimiento y juegos de azar. El 61% invirtió parte de su ingreso en diversión y esparcimiento de la familia; el 50% de éstos gastó \$50.000 ó menos. Respecto a los juegos de azar el 67% realizó gastos por este concepto y el valor promedio por mes fue de \$17.500.

- Gastos financieros y otros gastos del hogar. El 58% de los caficultores pagó durante el período algún tipo de crédito. De éstos, el 52% recurrió al sistema financiero para realizar el crédito mientras que el 48% realizó créditos informales (graneros, almacenes agrícolas, carnicerías o al denominado gota a gota). Los valores que se pagaron en el período fueron muy variables, pues los tipos de crédito están influenciados por la tasa de interés y el plazo, el 50% pagó valores por debajo de los \$118.700 mensuales. La mayor parte de los créditos realizados en bancos o entidades de financiamiento tienen plazo de un año. El mayor monto pagado por este concepto fue de \$2.395.000 en una de las fincas que hicieron parte del estudio.

A partir de la descripción que se realizó de cada punto que conforma la canasta de estas familias, puede determinarse una canasta familiar típica de la zona de estudio. La Figura 2 muestra la distribución porcentual de estos grupos dentro del gasto total.

Con el fin de conocer la dinámica del flujo de gastos por hectárea, se estimó el promedio mensual en salarios mínimos mensuales legales del año 2005 (\$408.000) (Figura 3). Puede verse como en los meses de febrero, junio y agosto, se presentaron los gastos familiares por hectárea más bajos, los cuales no alcanzaron a ser un salario mínimo, por otro lado en los meses de mayo, marzo, septiembre y octubre, éstos se ubicaron levemente por encima de un salario mínimo por hectárea y, finalmente, los meses en los cuales se presentaron los mayores gastos familiares por hectárea fueron abril, julio, noviembre, diciembre y enero.

El gasto mínimo se presentó en el mes de junio (0,86 SMMLV), mientras que en el mes de diciembre se presentaron los mayores gastos familiares (1,44 SMMLV); sin embargo, las fluctuaciones de los mismos durante el año no fueron muy amplias y puede decirse que fueron relativamente estables. El ingreso de estas familias influyó en parte el consumo, ya que los meses de mayores ingresos aprovecharon para aprovisionarse de insumos para la producción y de productos que les servían para los meses de bajos ingresos. Lo anterior era una forma de administrar las variaciones del ingreso y era una estrategia de supervivencia de estas familias.

Durante el estudio y de acuerdo con las entrevistas sostenidas con los caficultores, pudo identificarse claramente que conocían las fluctuaciones del ingreso y la mayoría de ellos realizaba acumulaciones de capital en los meses en los que tenían excedentes económicos. Además, cambiaban con facilidad

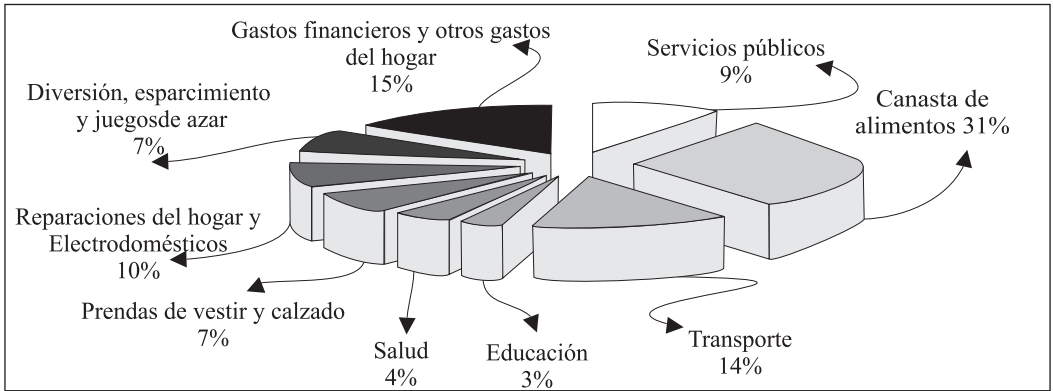


Figura 2. Composición de la típica canasta familiar para las familias del estudio durante el período abril de 2005 – marzo de 2006.

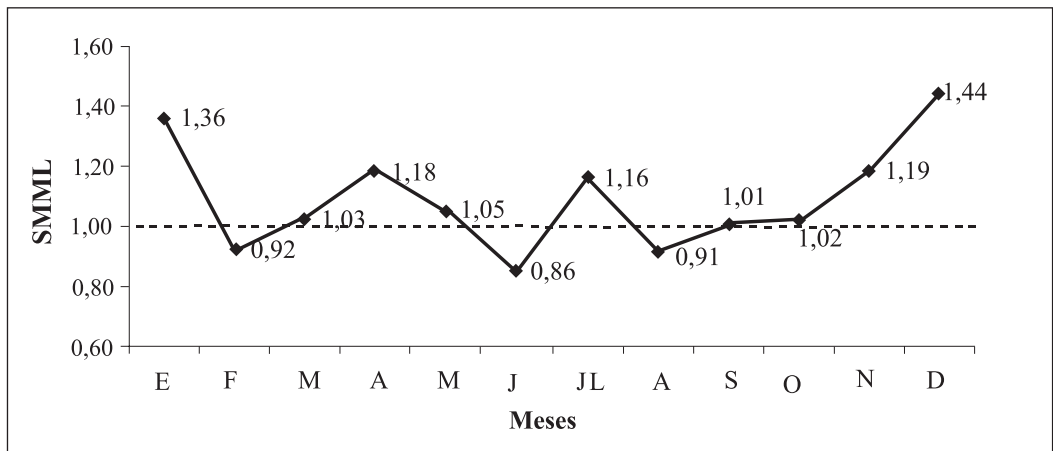


Figura 3. Patrón de consumo - comportamiento del flujo de gastos familiares por hectárea en SMMLV*
*SMMLV: Salario mínimo mensual legal vigente

del consumo de bienes normales a bienes inferiores y sustitúan productos de su canasta básica que tuvieran menor valor, pero que les proporcionarían la satisfacción de la necesidad básica. Esto se presentó principalmente en la canasta de alimentos, en donde los meses de menores ingresos el consumo de carne se reducía y era sustituido por el consumo de huevo, que les proporcionaba la proteína necesaria para su adecuada alimentación.

Otro elemento central de este tipo de productores correspondió al autoconsumo, el cual solventaba buena parte de la dieta alimentaria de ellos y sus familias. El 97% de los productores tenía en sus fincas otros cultivos como maíz, frijol, guayaba dulce, cítricos, banano y plátano, la mayoría en asocio con café, ya que el maíz y el frijol lo sembraban en aquellos lotes de cafetales renovados y el banano y plátano

les proporciona sombra a los cafetales ya establecidos. El uso de la producción de estos cultivos era el autoconsumo y la venta. Lo más común era encontrar plátano en las fincas (80%). De igual forma, las aves, los peces, y subproductos como huevos y lácteos correspondían a otras fuentes de autoconsumo y al mismo tiempo de ingresos. El 53% de las familias tenía producción de huevos, el 14% de lácteos y el 60% de aves, de los cuales el 22% correspondía a la venta de pollo congelado.

El programa de seguridad alimentaria que apoya el Comité de Cafeteros del departamento y cuyos objetivos son rescatar la cultura del autoconsumo, mejorar los indicadores nutricionales, mejorar las condiciones de alimentación y el ahorro de recursos para otros usos; ha sido un motor fundamental para que estas familias desarrollen las actividades que se mencionaron y generen así fuentes de autoabastecimiento y de diversificación del ingreso.

Función econométrica de gastos familiares.

A partir de la información suministrada durante el año, fue posible estimar una función de gastos familiares, con el fin de conocer las elasticidades parciales de aquellas variables significativas para el modelo. El conocimiento de estas elasticidades es útil para identificar qué rubros tienen el mayor impacto en el gasto de estos caficultores y tener así bases objetivas que permitan una definición adecuada de políticas y programas que busquen reducir el gasto de estos caficultores con el fin de contribuir en la sostenibilidad económica del sector.

El modelo usado es del tipo Cobb-Douglas. Una característica interesante de este tipo de modelo, es que a partir de su transformación logarítmica, que tiene como fin linealizarlo en sus parámetros, pueden obtenerse los coeficientes de las variables,

los cuales indican la elasticidad parcial de la variable dependiente con respecto a cada una de las variables independientes.

A continuación se presentará el modelo de gastos familiares anuales por hectárea de una familia de economía campesina, y se describirán los resultados obtenidos a partir de este modelo. La función de gastos familiares estuvo determinada por la <ecuación 3>:

$$\ln GF = \beta_1 \ln TSP + \beta_2 \ln MER + \beta_3 \ln CRO + \beta_4 \ln TRANS - \beta_5 \ln SALUD + \beta_6 \ln ROP + \beta_7 \ln REPB \gg$$

Donde:

GF representa los gastos familiares anuales por hectárea de una familia de economía campesina de la zona central cafetera de Colombia (variable dependiente) y los coeficientes β_i representan las elasticidades parciales de las variables independientes: total servicios públicos, mercado, créditos y otros gastos, transporte, salud, prendas de vestir y reparaciones de la vivienda educación. Las variables independientes son los rubros que conforman la canasta básica familiar.

Para el modelo planteado la variable de respuesta fue gastos familiares por hectárea. En el modelo se emplearon las variables que hacían referencia a los diferentes gastos que conforman la canasta básica de una familia. El procedimiento para el cálculo del modelo fue realizado utilizando la opción "stepwise", a partir de este procedimiento se obtuvo un modelo en función de siete variables que fueron significativas (P valor < 0,05). El modelo fue altamente significativo (P valor < 0,0001), un r^2 de 0,9997; es decir, el 99,97% de la variabilidad de los gastos familiares es explicado por los diferentes valores que conformaron la canasta básica.

Las variables seleccionadas para el modelo fueron aquellas que presentaron un nivel de significancia menor o igual al 10%.

En la Tabla 5 se presentan las variables seleccionadas para este modelo:

A continuación se presenta la expresión matemática del modelo (Tabla 6) (<ecuación 4>):

$$\ln GF = 0,37763 \ln TSP + 0,2603 \ln MER + 0,03853 \ln CRO + 0,49496 \ln TRANS - 0,04567 \ln SALUD + 0,02025 \ln ROP + 0,03525 \ln REP$$

<<4>>

En esta función, puede verse la incidencia del coeficiente de elasticidad parcial en cada uno de los rubros que conforman la canasta básica, estos parámetros estimados representan

la respuesta de los gastos familiares ante un cambio porcentual en los gastos que constituyen la canasta. Las mayores elasticidades parciales para este modelo, correspondieron a las variables gastos de transporte (0,49496) seguido por el gasto en servicios públicos (0,37763) y el gasto en mercado (0,2603). Los créditos y otros gastos, la ropa y las reparaciones de la vivienda y la compra de electrodomésticos representaron cambios pequeños en los gastos familiares.

De lo anterior, puede concluirse que gastos como el transporte son esenciales en la composición de la canasta típica y representan un rubro considerable dentro de la misma, debido a que es el medio que usa este tipo de productores para conectarse con el mercado y poder ofrecer sus productos, así como también adquirir los bienes y servicios necesarios para subsistir. Las decisiones con respecto a la alimentación también tendrán

Tabla 5. Variables seleccionadas en el modelo gastos familiares.

Variable	Código	Parámetro estimado	Pr>F
Total servicios públicos	TSP	0,3776	0,0012
Mercado	MER	0,2603	0,0470
Créditos y otros gastos	CRO	0,03853	0,0188
Transporte	TRANS	0,49496	0,0001
Salud	SALUD	- 0,04567	0,0058
Prendas de vestir	ROP	0,02025	0,0788
Reparaciones de la vivienda y electrodomésticos	REPE	0,03525	0,0032

Tabla 6. Características del modelo sistema 1.

Variabes	Valor
Gastos familiares	\$/ha
R2	0,9997
Pr > F	<0,0001

un impacto considerable en el valor de la canasta familiar. Por esto, los programas desarrollados en seguridad alimentaria, en los cuales el lema es mercar en la propia finca, tienen impactos positivos en la reducción de los gastos familiares.

Como se mencionó anteriormente, estas familias representan un tipo de economía en la cual las unidades de producción son unidades de consumo. Por esto las salidas de la finca no sólo representan los gastos que conforman la canasta básica familiar, sino también los costos de producción de la actividad que desarrollan. Usualmente, este tipo de economía une los recursos provenientes de sus diferentes actividades productivas, y de estos recursos atiende tanto sus gastos familiares como sus costos más básicos de producción. A continuación se describirá el patrón de consumo relacionado con los costos de producción de estas unidades.

Costos de producción. Los costos de producción estuvieron constituidos por los costos de la mano de obra, de los insumos pecuarios y de los insumos para el cultivo del café. En ninguna de las fincas se incurrió en costos considerables de insumos para otros cultivos. La Figura 4 muestra la participación porcentual de cada uno de éstos dentro del costo de producción de una familia típica.

- Costo de mano de obra. Del total de los encuestados, el 89% contrataba mano de obra adicional, y sólo se encontró una finca en donde el 100% de la mano de obra era contratada. Las actividades para las cuales se contrató mano de obra se describen en la Figura 5.

El 22% de los productores que contrató mano de obra para café, era específicamente para labores relacionadas con la recolección

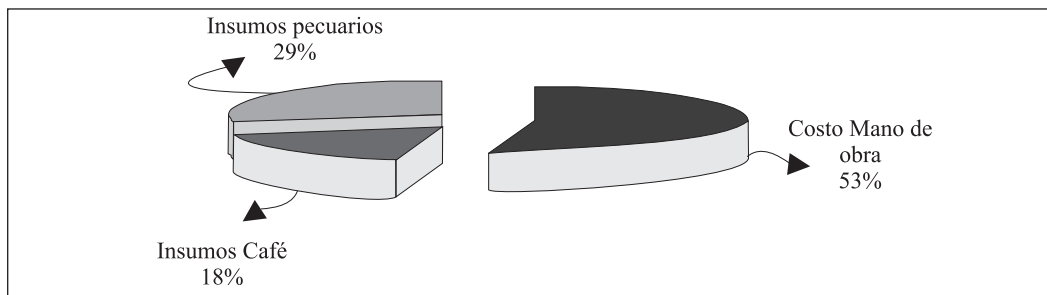


Figura 4. Estructura de costos de producción.

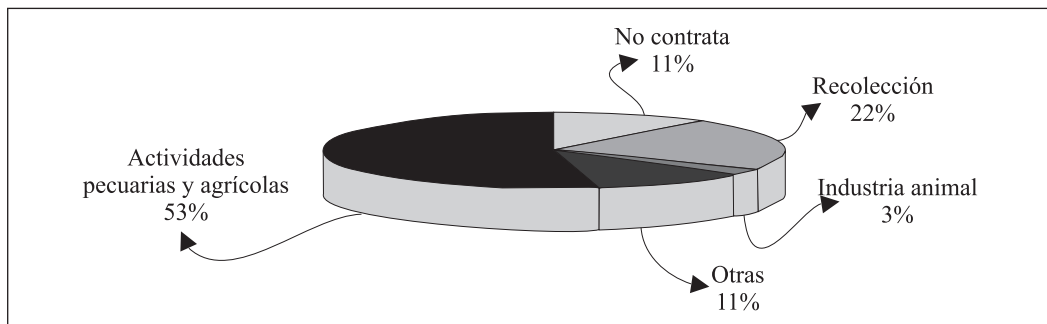


Figura 5. Contratación de mano de obra y actividades para las cuales contrata.

el grano. El 53% contrató para diferentes actividades como deschuponar, fumigar, abonar y renovar, es decir, mano de obra contratada para actividades agrícolas que eran principalmente desempeñadas en el cultivo del grano, pero que también apoyan la producción de otros cultivos.

Para el período de análisis, se encontraron fincas en las que solo fue necesario contratar un jornal y otras en las cuales el costo de la mano de obra alcanzó los \$2.000.000 al mes. El 50% de las fincas pagaron hasta \$138.600 mensuales por este concepto. Fue común encontrar fincas que contrataron al menos diez jornales durante el mes. Los meses que presentaron los mayores gastos por este concepto fueron septiembre, octubre, noviembre; correspondientes a los meses de la cosecha principal en la zona de estudio.

• Insumos para la producción de café. El 95% de los caficultores compró algún insumo para café (fertilizantes, herbicidas, fungicidas, insecticidas y herramientas, como limas y machetes) durante el período de estudio. El 50% de estos productores tuvo un costo en insumos para café igual o menor a \$45.000 mensuales. La Figura 6 muestra la distribución porcentual de los insumos para el cultivo.

• Insumos para otros sistemas de producción.

Los insumos comprados para el sistema de producción animal (69%) y de productos de origen animal (67%) eran básicamente concentrados, vacunas, medicamentos y animales, entre otros. El costo de estos insumos estuvo en un rango entre \$3.300 hasta \$7.290.000 mensuales; donde el 50% tiene costos iguales o inferiores a \$46.000 mensuales, lo que indica que estos productores manejan pequeñas explotaciones animales que tienen como fin principal el autoconsumo. Existió un pequeño grupo de productores (5%) que explotan intensivamente estos sistemas de producción, donde el costo de los insumos es igual o superior a \$1.830.000 mensuales.

El 97% de los productores tiene otros cultivos, algunos en asocio con café, otros en áreas exclusivas de la finca. Sólo el 40% compró algún insumo durante el período. El promedio de los costos de insumos en otros cultivos fue de \$175.000 mensuales.

En la Figura 7 se presenta el flujo típico de los costos de producción de estas familias, expresado en salarios mínimos mensuales legales vigentes del año 2005.

Los mayores costos de producción se presentaron en los meses de septiembre,

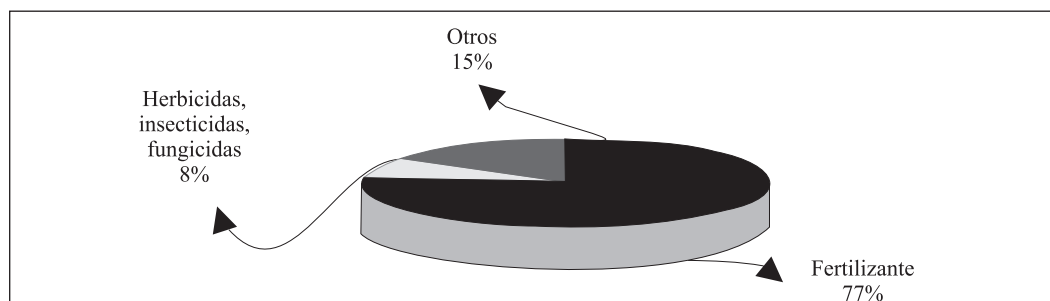


Figura 6. Insumos para la producción de café.

octubre y noviembre, los cuales correspondían también a los meses en los que se contrataba más mano de obra. Generalmente, este tipo de productores aprovechan los excedentes económicos generados por la época de cosecha para comprar insumos de producción como fertilizante y para comprar animales que puedan ser fuente de ingresos en los meses posteriores a la cosecha.

Modelo econométrico de costos de producción. Para el modelo planteado, la variable de respuesta fue el costo de producción de fincas de economía campesina, con base en los costos presentados por éstas en el año 2005 y parte del 2006; como variables independientes se tomaron el costo de la mano de obra contratada, de los insumos para el cultivo del café, de los insumos para otros cultivos y el costo de los insumos pecuarios.

El procedimiento para el cálculo del modelo fue realizado utilizando la opción “stepwise”, a partir de la cual se obtuvo un modelo en función de tres variables que fueron significativas (P valor < 0,10). El modelo fue altamente significativo (P valor < 0,0001). Un r² de 0,98; es decir, el 98% de

la variabilidad de los costos de producción es explicado por el costo de la mano de obra, de los insumos para el cultivo del café y los insumos pecuarios.

La función de costos de producción en este tipo de fincas se presenta en la <ecuación 5>:

$$\ln TC_{PRO} = \beta_1 \ln CMO + \beta_2 \ln TICA + \beta_3 \ln INSOC + \beta_4 \ln PRODA$$

<<5>>

Donde:

TC_{PRO} representó el costo de producción por hectárea en fincas de economía campesina que tengan todos los sistemas de producción, los β representan las elasticidades parciales de cada uno de estos costos. Las variables seleccionadas para este modelo por su nivel de significancia se describen en la Tabla 7.

Al igual que en la función de gastos familiares, en esta función puede verse la incidencia del coeficiente de elasticidad parcial en cada uno de los costos de producción que forman la función. Los parámetros estimados muestran cómo las mayores elasticidades

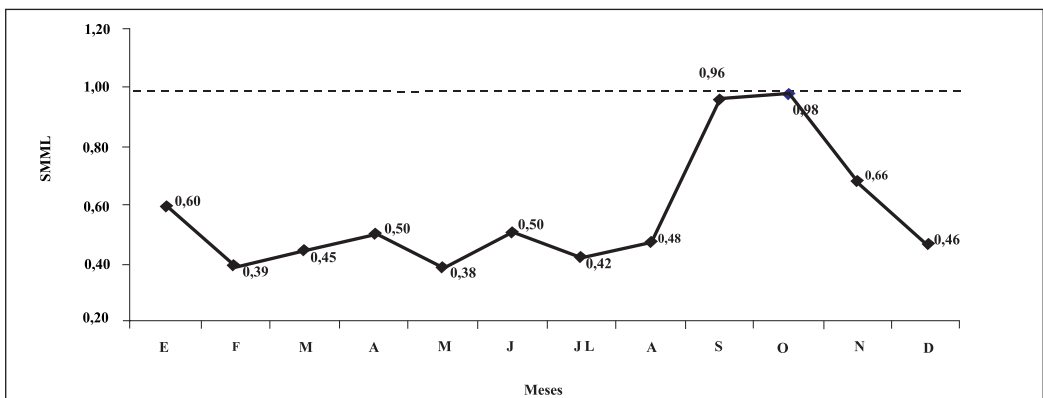


Figura 7. Comportamiento flujo costos de producción por hectárea en SMML.

parciales corresponden al costo de los insumos para café (0,55798) y el costo de la mano de obra (0,38372). El diseño de estrategias y políticas que busquen reducir el costo de producción de café al costo de la mano de obra, tendrán los mayores impactos en la reducción de costos de producción totales así como la liberación de flujo de caja que puede ser utilizado en otras actividades productivas o para la acumulación de capital.

El flujo total de salidas en una familia típica correspondió a la sumatoria de las salidas correspondientes a gastos del hogar más los costos de producción y pago de los factores. En la Figura 8 se presenta el flujo de salidas totales por hectárea para el año 2005.

Como puede verse en el gráfico anterior, los meses de cosecha y el mes de enero fueron los que presentaron la mayor cantidad de salidas de dinero en las fincas. Los meses de gastos más bajos correspondieron a febrero, junio y agosto, en donde los egresos totales no alcanzaron a ser siquiera 1,5 SMMLV.

A partir de las variables estudiadas en cada uno de los grupos de gasto presentes en este tipo de familias, se estimó un modelo de gasto total o de salidas totales. Para esto se usó, como en los dos casos anteriores, el procedimiento “stepwise” y se tuvieron en cuenta las nueve variables que conformaron la canasta básica y las cuatro que componen los costos de producción. La función de

Tabla 7. Variables seleccionadas costos de producción.

Variable	Código	Parámetro estimado	Pr>F
Costos mano de obra	CMO	0,38372	<0,0001
Costos insumos café	TICA	0,55798	<0,0001
Costos producción pecuaria	PRODA	0,25377	0,0002

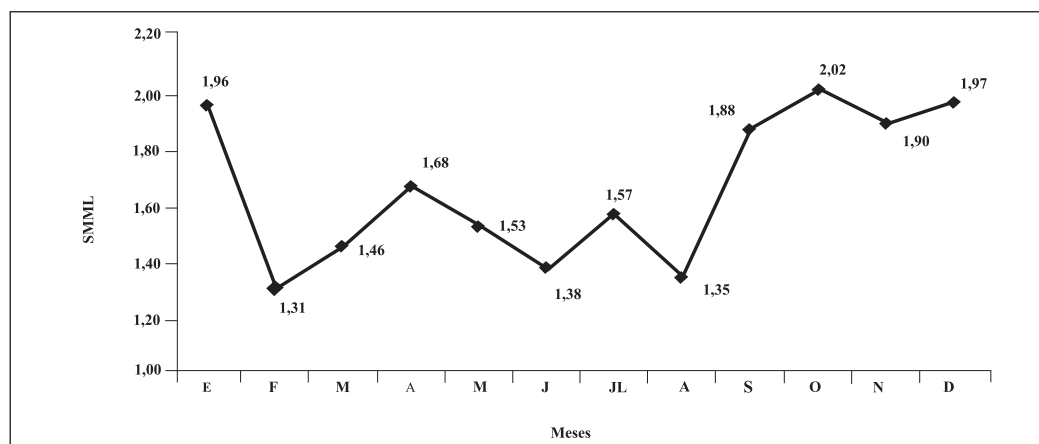


Figura 8. Flujo salidas totales por hectárea de una familia típica.

salidas totales de la finca se determinó así (<ecuación 6>):

$$\ln TS = \beta_1 \ln TSP + \beta_2 \ln MER + \beta_3 \ln CRO + \beta_4 \ln TRANS + \beta_5 \ln SALUD + \beta_6 \ln EDU + \beta_7 \ln ROP + \beta_8 \ln REPE + \beta_9 \ln DEJ + \beta_{10} \ln CMO + \beta_{11} \ln TICA + \beta_{12} \ln INSOC + \beta_{13} \ln PRODA$$

<<6>>

Donde:

TS representó las salidas totales por hectárea de una finca de economía campesina de la zona central cafetera colombiana y los β , al igual que en las funciones anteriores, representan las elasticidades parciales de las variables independientes que conforman el total de salidas de la finca.

A partir de esto se obtuvo un modelo en función de nueve variables que fueron significativas (p valor < 0,0001), un r^2 de 0,9998. Las variables seleccionadas para este modelo fueron aquellas que presentaron un nivel de significancia igual o menor al 10%. En la Tabla 8 se presentan las variables que fueron significativas para el modelo.

La expresión matemática del modelo se presenta en la <ecuación 7:

$$\ln TS = 0,36866 \ln TSP + 0,3132 \ln MER + 0,04886 \ln CRO + 0,3952 \ln TRANS - 0,03799 \ln SALUD + 0,02778 \ln REPE + 0,03428 \ln CMO + 0,03308 \ln TICA + 0,02253 \ln INSOC$$

<<7>>

Los parámetros estimados muestran cómo para esta función, las mayores elasticidades parciales corresponden a las variables transporte (0,3952), servicios públicos (0,36866) y mercado (0,3132). Estos rubros corresponden a obligaciones que deben ser asumidas cada mes, en el caso de los servicios públicos son independientes del ingreso y no varía a mayor o menor nivel del mismo. Por el contrario, el transporte disminuye los meses en los que se tienen menores ingresos, por un lado debido a que no hay productos para sacar y se disminuyen los fletes y por otro lado, las salidas que se realizan en la familia se optimizan al máximo buscando así reducir el monto por este concepto.

Tabla 8. Variables seleccionadas en el modelo gastos totales.

Variable	Código	Parámetro estimado	Pr>F
Total servicios públicos	TSP	0,36866	0,0004
Mercado	MER	0,3132	0,0097
Créditos y otros gastos	CRO	0,04886	0,0013
Transporte	TRANS	0,3952	0,0002
Salud	SALUD	-0,03799	0,0076
Reparaciones de la vivienda y electrodomésticos	REPE	0,02778	0,0104
Costo mano de obra	CMO	0,03428	0,0058
Costo insumos café	TICA	0,03308	0,0322
Costo insumos otros cultivos	INSOC	0,02253	0,0433

Puede decirse que uno de los gastos más afectados cuando se disminuye el ingreso es el valor de la canasta de alimentos. En meses de bajos ingresos, los bienes sustitutos de bajo costo juegan un papel determinante en la canasta de estas familias. Aunque en el estudio como se expresó anteriormente, no se determinan cantidad de consumo de alimentos; por medio de las entrevistas realizadas en cada finca pudo identificarse este fenómeno y era común encontrar en meses de bajos ingresos una reducción en el consumo de carne seguido de un incremento en el consumo de huevos.

Finalmente, se puede considerar que:

La anterior es una radiografía de una zona del país en donde se concentra la mayor parte de la actividad cafetera; como se describió al inicio, es una zona donde las condiciones de vida relacionadas con el acceso a servicios públicos, transporte, salud y educación son favorables comparadas con otras zonas del país.

- En la zona en la que se refiere a las fincas estudiadas, cuando hombre y mujer forman pareja, existe una tendencia a que él asuma la administración y labores pesadas dentro de las fincas y ella se dedique a oficios del hogar y a otras actividades complementarias. Mientras que las mujeres que viven sin pareja, asumen las responsabilidades de producción en las fincas.

- La modalidad de producción del grupo de productores que conformaron el estudio, se denomina “unidad económica campesina familiar”, la cual pasa a ser una unidad de producción en donde la fuerza de trabajo y los medios para producir conforman un solo cuerpo y en donde la familia es la base de todo proceso.

- El patrón de consumo de estas familias lo conforman no sólo los gastos familiares, sino también el costo de los insumos para la actividad productiva. Con relación a esta última, fue posible determinar la estructura de costos de producción de estas fincas y conocer las proporciones de mano de obra e insumos para los diferentes sistemas productivos.

- Dentro de las variables que mayor impacto tienen en el costo de la canasta familiar de estas familias se encuentran el transporte, los servicios públicos y el gasto en alimentación. Cualquier incremento en alguno de estos valores, tendrá los mayores impactos en el gasto familiar y por ende en el flujo neto de la finca.

- En relación con los costos de producción, el costo relacionado con los insumos de café presenta la mayor elasticidad parcial. Las actividades dirigidas a disminuir costos de producción del cultivo tendrán los mayores impactos en el costo total de producción de estas familias.

- Una de las estrategias que usan los productores para afrontar épocas de bajos ingresos, corresponde a la redistribución del consumo, lo que significa cambiar los bienes que normalmente consumen, por bienes sustitutos de menor valor o bienes inferiores.

AGRADECIMIENTOS

A Cenicafé por la financiación del proyecto “Identificación de los patrones de ingreso y gasto en fincas de economía campesina de la zona central cafetera de Colombia”. Al Servicio de Extensión del Comité Municipal de Cafeteros de Manizales por su acompañamiento. A los caficultores de las veredas El Chuzo, Aguabonita, Alto del Naranjo, El Arenillo,

Minitas, Hoyo Frío, Olivares y Alto Bonito, por suministrar la información.

LITERATURA CITADA

1. ÁLVAREZ, J. "La economía campesina colombiana 1990 – 2001", Cuadernos tierra y justicia No. 2, 46, IER, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2001. 45 p.
2. APOLLIN, F.; EBERHART C. Análisis y diagnóstico de los sistemas de producción en el medio rural: Guía metodológica. CAMAREN, Quito – Ecuador. 1999. 239p.
3. FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA. Sistema de Información Cafetera SICA. Bogotá, FNC, 1997. 198p.
4. GARCÍA C., J.; RAMÍREZ V., J. Sostenibilidad económica de las pequeñas explotaciones cafeteras colombianas. Ensayos sobre Economía Cafetera 15(18):73-89. 2002.
5. JARAMILLOH., O. La unidad familiar campesina cafetera en Chinchiná y Villamaría (Caldas). Pontificia Universidad Javeriana. Tesis: Magister Science. Bogotá. 1982. 100 p.
6. LOPERA P., J. Lecturas sobre economía campesina y desarrollo tecnológico. CORPOICA-SENA, Santafé de Bogotá. 1999. 141 p.
7. NARAYANAN, S.; GULATI, A. Globalization and the smallholders: a review of issues, approaches, and implicatios. International Food Policy Research Institute and Rural Development Department. The World Bank. Washington DC. 2002. 18p.
8. NÚÑEZ J.; RAMÍREZ, J. C.; CUESTA, L. Determinantes de la pobreza en Colombia. 1996-2004, Documentos CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá, No. 1, Octubre de 2005. 45p.
8. POMAREDA, C. Los pequeños productores y su participación en las agroexportaciones en Centroamérica. Taller regional de la UNCTAD en cooperación con IICA y CORECA-CAC. El sector agroalimentario: Integración regional y vinculaciones internacionales para su desarrollo. Servicios Internacionales para el Desarrollo Empresarial s.a. San Isidro de Coronado, Costa Rica. 2001. On Line Internet: Disponible en: <http://r0.unctad.org/infocomm/diversification/san%20jose/Pomareda.doc> (Consultado en enero de 2005).
10. TÉLLEZ, N.; URIBE J. I. Hacia una Tipología Regional de Economías Campesinas con Referencia a Colombia. Cuadernos Rurales Latinoamericanos 3:3 (Septiembre-Diciembre, 1990), 283-316.
11. TORRES, L., E. El Autoconsumo rural en la región Andina Colombiana. Un estudio de caso de Fomequé – Cundinamarca, Tesis de Maestría en desarrollo Rural, Facultad de estudios Ambientales y rurales, Universidad Javeriana, Bogotá. 2001. 125p.
12. VALDERRAMA, M.; MONDRAGON, H. Desarrollo y equidad con campesinos. Misión Rural. Vol. 2. FINAGRO. Primera ed. Colombia. 1998. 156p.